Archivo Español de Arqueología 2015, 88, págs. 67-84 ISSN: 0066 6742 doi: 10.3989/aespa.088.015.004

Fundar la casa: prácticas rituales y espacio doméstico en el *oppidum* ibérico de El Puig d'Alcoi (Alacant)

Founding the House: Ritual Practices and Domestic Space in the Iberian *Oppidum* of El Puig d'Alcoi (Alacant)

Ignasi Grau Mira
Universitat d'Alacant
Iván Amorós López
Universitat d'Alacant
María Paz de Miguel Ibáñez
Universitat d'Alacant
Pilar Iborra Eres
IVC +R CulturArts
Josep Maria Segura Martí
Museu Arqueológic Municipal Camil Visedo d'Alcoi

RESUMEN

En este trabajo presentamos las prácticas rituales identificadas en el *oppidum* ibérico de El Puig d'Alcoi, en el área central de la Contestania, al norte de la actual provincia de Alicante. Se trata de dos depósitos en la base de viviendas del poblado de los ss. v y iv a.C., en los que se enterraron restos de banquetes y sacrificios de animales, con la inhumación de un perinatal en uno de ellos. Los interpretamos como rituales de fundación de viviendas y se analizan en relación con la vida doméstica desarrollada en el transcurso de la ocupación del poblado, en concreto con los procesos de construcción-reconstrucción de las casas y con las relaciones sociales de la comunidad que habitó El Puig d'Alcoi.

SUMMARY

In this paper we present the ritual practices identified in the Iberian *oppidum* of El Puig d'Alcoi, in the central area of the ancient Contestania, in the northern part of the current province of Alicante. We present two separate deposits under the houses dated during the 5th and 4th centuries BC, in which were buried remains of banquets and animal sacrifices, with the burial of a newborn in one of them. We interpret them as foundation rituals of houses and are analysed in relation to domestic life developed in the course of the occupation of the oppidum, in particular with the processes of building-rebuilding the houses and the social relationships of the community that inhabited El Puig d'Alcoi.

PALABRAS CLAVES: Época Ibérica; Contestania; Prácticas religiosas; ritos de fundación.

KEY WORDS: Iberian Iron Age; Ancient Contestania; Religious practices; foundation rituals.

1. INTRODUCCIÓN[1]

El estudio de las prácticas rituales y en general de la esfera religiosa del mundo ibérico muestra un intenso impulso en tiempos recientes. Desde la década de 1990 (VV. AA. 1997; Moneo 2003) contamos con algunas síntesis que sumamos a trabajos recientes que ofrecen una visión renovada de la religiosidad ibérica (Tortosa y Celestino 2010; Rísquez y Rueda 2013). A las obras generales debemos sumar los estudios de temas concretos que no se habían desarrollado hasta el momento, como la relación de los espacios de culto y la configuración del territorio (Grau Mira 2010; Rueda 2011), el análisis detallado de las cuevas santuario (González Alcalde 2002) o las prácticas sacrificiales (Almagro y Lorrio 2011).

Con todo, el mundo religioso entre las sociedades ibéricas aún presenta numerosos aspectos que precisan estudios de mayor profundidad. Señalemos, al menos, dos temas que creemos que son especialmente interesantes. El primero de ellos es el análisis de las prácticas religiosas en relación con los distin-

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HAR2012-37003-C03-02 del MINECO y con una ayuda del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación de la UA destinada a la formación de doctores. Agradecemos los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos de la revista *AEspA* que hemos tratado de incorporar a nuestro trabajo y sin duda han contribuido a refinar nuestros argumentos.

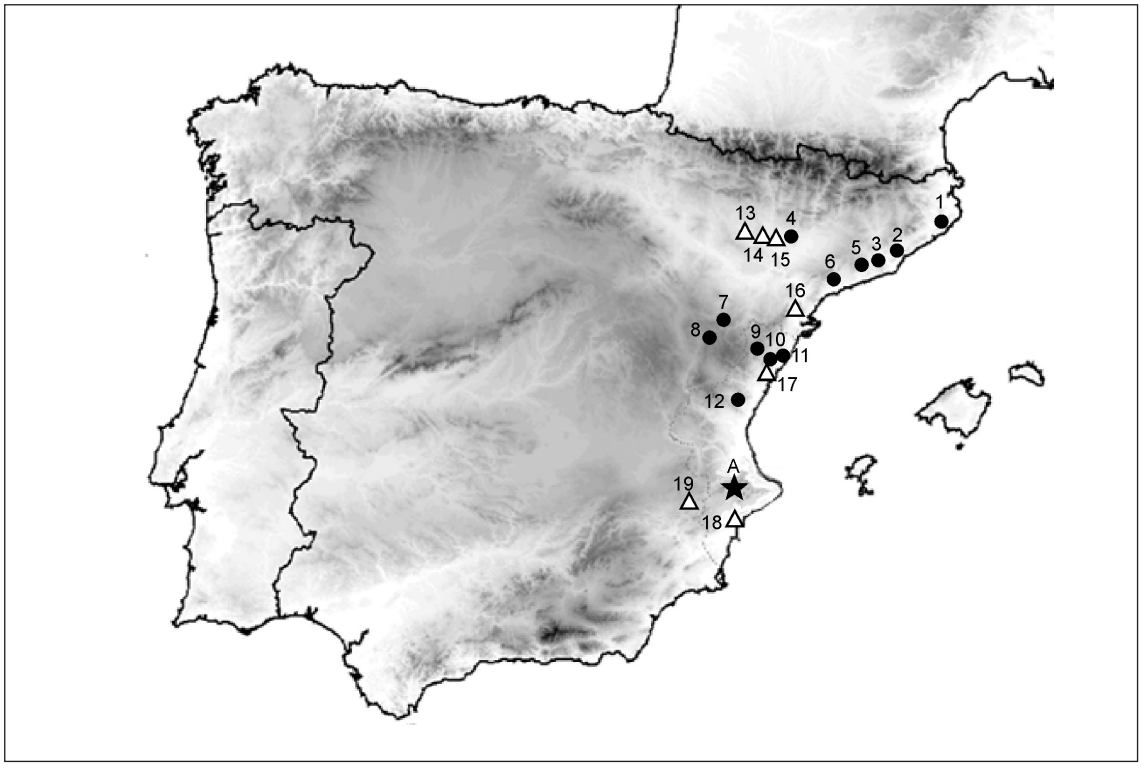

Figura 1. Localización de El Puig d'Alcoi (A) y otros asentamientos ibéricos con evidencias rituales citados en el texto. Sacrificios de ovicaprinos con enterramientos infantiles: 1: El Puig de Sant Andreu; 2: La Penya del Moro; 3: El Turó de Can'Olivé; 4: El Molí d'Espígol; 5: Olèrdola; 6: Alorda Park; 7: El Palomar; 8: El Castillejo de la Romana; 9: La Escudilla; 10: Sant Josep; 11: El Puig de la Nau; 12: El Castellet Bernabé. Sacrificios de équidos: 13: La Pedrera; 14: Els Vilars; 15: Serrat dels Espinyers; 16: La Moleta del Remei; 17: La Regenta; 18: Tossal de Manises-Tossal de les Basses; 19: Coimbra del Barranco Ancho.

tos territorios y sus dinámicas geopolíticas, que la investigación reciente ha permitido identificar, pues los trabajos de síntesis con frecuencia presentan un sesgo generalista que uniformiza los fenómenos muy alejados en el espacio y el tiempo. Un segundo aspecto es la consideración de que los ámbitos de la ritualidad responden a la noción de opuesto a la domesticidad y cotidianidad, es decir, se enfatiza lo excepcional. Si bien es cierto que la identificación de evidencias rituales es más fácil cuando se destaca sobre otras prácticas mundanas, ello nos sitúa ante el riesgo de interpretar exclusivamente lo excepcional del campo de la ritualidad. No obstante, como los estudios antropológicos coinciden, las sociedades tradicionales con frecuencia carecen de separaciones nítidas entre la noción de ritual y doméstico, o entre las actividades rituales públicas formalizadas y las prácticas particulares más informales (Bradley 2005: 29-30, 119; Brück 1999: 314-18).

Atendiendo a estos postulados, debemos refinar nuestros métodos en el reconocimiento de aquellas prácticas y acciones que por sus pautas y formas denotan una formalización ritual, más allá de la esfera de lo monumental y destacado y público. En ese sentido, entendemos como actividad ritual aquellas acciones repetidas siguiendo un patrón regular (Bradley 2003: 8). Y lo que es más importante, debemos interpretar las prácticas rituales en el marco de otras esferas de las actividades diarias e insertas en una trama de relaciones cruzadas con otras actividades. Es decir, acudir al ámbito de lo cotidiano y doméstico donde pueden cobrar sentido los rituales.

2. EL PUIG D'ALCOI: BREVE DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El poblado ibérico de El Puig d'Alcoi está situado en el extremo meridional de la comarca de l'Alcoià, al norte de la provincia de Alicante (Fig. 1), en el corazón montañoso de la Contestania Ibérica que mencionan las fuentes clásicas. Domina una pequeña cubeta intramontana, denominada La Canal d'Alcoi, que es una de las unidades de paisaje en la que se

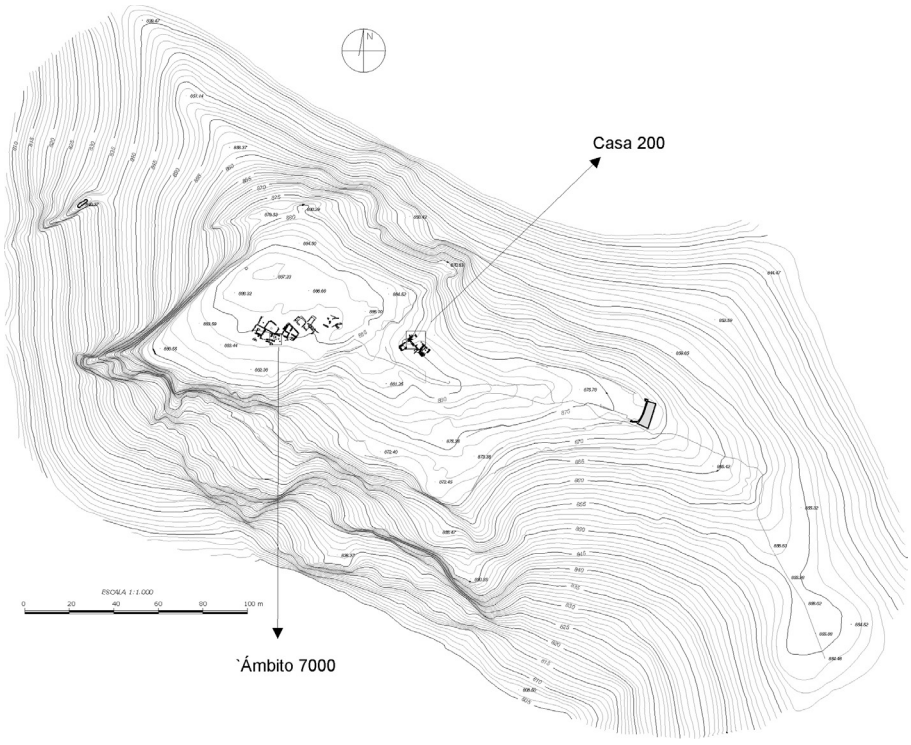

Figura 2. Planta del *oppidum* de El Puig d'Alcoi con la ubicación de los depósitos rituales.

parcela la región montañosa del norte de Alicante y el sur de Valencia, inserta en los dominios del Prebético Meridional.

El sitio arqueológico (Fig. 2) se alza sobre un cerro de 888 m.s.n.m. cortado por pendientes subverticales en sus lados norte, oeste y sur, y ocupa un área aproximada de 1,5 hectáreas, con un único acceso por el sudeste flanqueado por un torreón de cierre del corredor de entrada. La localización estratégica en altura del poblado, en cuanto a control de unas tierras óptimas para la agricultura y del importante corredor natural que une la comarcas de l'Alcoià con las tierras meridionales de la provincia, contribuyó a hacer de este enclave uno de los más importantes de la zona central de la Contestania Ibérica en el s. IV a.C., aunque remonta sus orígenes al periodo Orientalizante o Hierro I (Grau Mira y Segura 2013).

El Puig d'Alcoi se erige como el *oppidum* o poblado fortificado que controla el territorio ibérico que se extendió por el valle inmediato en el s. IV a.C. En ese sentido, El Puig ejemplifica un modelo territorial basado en pequeñas fortalezas que dominan espacios territoriales exclusivos, instalados en cada una de las unidades paisajísticas de los valles de L'Alcoià y El Comtat siguiendo un esquema reticular de unidades políticas yuxtapuestas (Grau Mira 2002).

La existencia de un yacimiento arqueológico en el cerro de El Puig es conocida al menos desde finales del siglo XIX y ha contado con intervenciones intermitentes a lo largo de todo el s. XX por parte de investigadores vinculados al Museo de Alcoi. Siendo especialmente importantes los trabajos de los años 1960, dirigidos por M. Tarradell y las excavaciones de los años 1980, por parte de F. Rubio. Recientemente, entre 2004 y 2013, ha sido objeto de un proyecto de investigación en el marco de una colaboración entre el Museu d'Alcoi y la Universidad de Alicante. Las actuaciones han sido publicadas en una monografía a la que remitimos a los lectores interesados en conocer los detalles de la historia de la investigación y la caracterización del sitio protohistórico (Grau Mira y Segura 2013).

En el marco de este proyecto de investigación se inserta el estudio que ahora presentamos y que tiene como objeto presentar y discutir las evidencias de la actividad ritual desarrollada en el poblado durante su secuencia de ocupación. Algunas evidencias singulares, relacionadas con rituales de fundación de viviendas, se analizan en comparación con las pautas rituales conocidas en el mundo ibérico y con las relaciones sociales de la comunidad que habitó El Puig d'Alcoi.

3. EL RITO FUNDACIONAL DE UNA CASA DESTACADA

Las excavaciones en la zona de la ladera nororiental del poblado han permitido documentar diversas fases de ocupación que cubren desde el s. VII hasta fines del IV a.C. (Grau Mira y Segura 2013: 58-132). La primera de las ocupaciones se desarrolla entre los ss. VII y mitad del s. V y ha dejado escasos restos constructivos por su arrasamiento para edificar las estructuras posteriores. Precisamente en la base de un nivel constructivo que corresponde a la segunda mitad del s. V a.C. encontramos el acto ritual que aquí nos interesa.

Sobre un nivel muy revuelto para terraplenar el espacio se construyó la casa 200 (Fig. 3), una vivienda singular en el panorama constructivo del *oppidum*. Decimos que es una casa excepcional por diferentes aspectos que la singularizan, a saber. Es la única casa excavada hasta el momento, de un total de veinticinco departamentos exhumados, en que se emplean bloques escuadrados de arenisca amarillenta que se encuentran trabados con esquirlas entre los intersticios. Esta técnica de construcción es idéntica a la empleada en la fortificación del poblado y que se aparta de los modos de construcción de las restantes viviendas, con bloques apenas sin desbastar de piedra calcárea del lugar. Las técnicas idénticas permiten suponer que son obra de la misma mano, y por tanto los habitantes de la casa aprovecharon el esfuerzo constructivo de la fortificación, para erigir su vivienda.

En lo que respecta al diseño de la casa 200, algunas evidencias permiten suponer una planificación y empleo de medidas que escapa del carácter más espontáneo de las restantes casas del poblado. Se inscribe en un rectángulo en el que se constata la construcción orgánica de los muros perimetrales con la utilización de grandes bloques de piedra como refuerzos de las esquinas. El rectángulo externo se divide en dos estancias con puertas independientes que dan a la calle. Un tabique interior divide el espacio, sin que sepamos si existe comunicación interior, al haberse deteriorado el muro medianero.

En segundo lugar, las medidas remiten al mundo semita (Grau Mira y Segura 2013: 63-64), concretamente los muros principales tienen un espesor constante de 0,52 m que supera el de otros muros domésticos y que se puede relacionar con un codo púnico. Por último, las dimensiones totales de la casa son de 7,3 x 4 m, idénticas a las que se emplean en

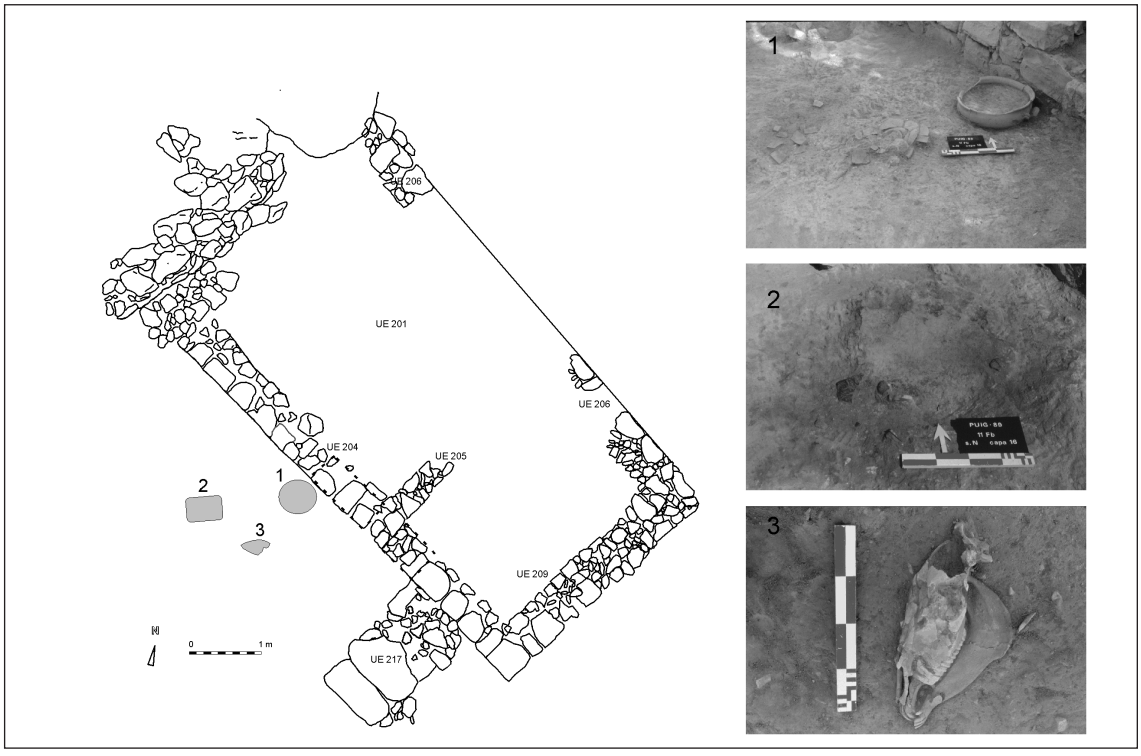

Figura 3. Planta de la casa 200 y los elementos del depósito ritual. 1. Lebes enterrado junto al umbral de la casa; 2: Placa de tierra carbonizada con restos de banquete; 3: Cabeza de équido.

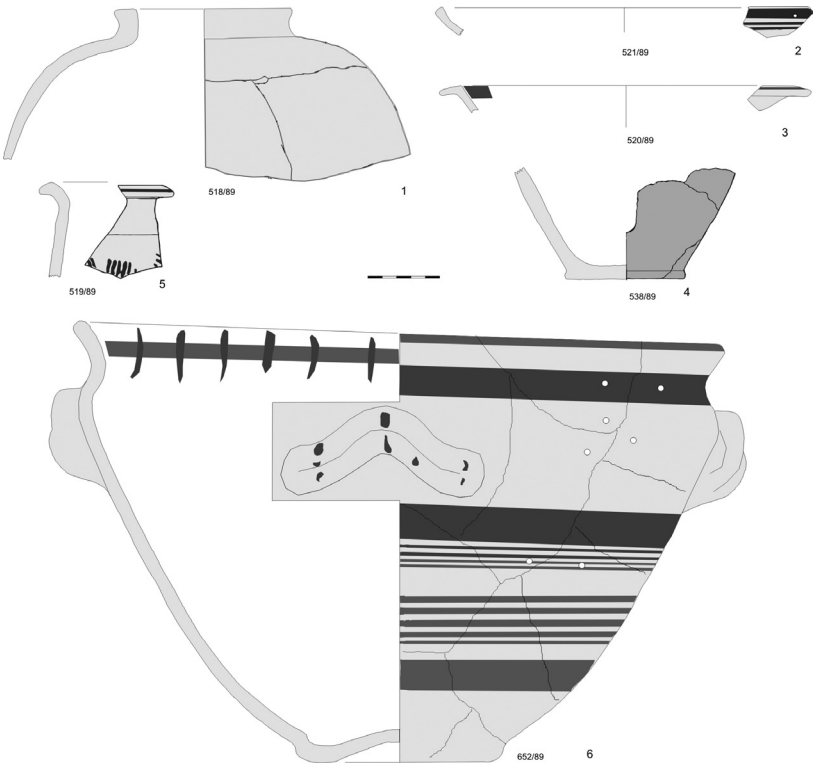

Figura 4. Cerámicas del depósito ritual relacionadas con el resto de un banquete.

las casas de la fase del s. VI a.C. en La Fonteta de Guardamar del Segura. Allí se ha podido documentar un esquema preconcebido basado en ese módulo que se empleó en la construcción de tres casas adosadas a la muralla (Rouillard *et alii* 2007: 152-155).

A la singularidad en la construcción debemos añadir el depósito ritual que ahora analizamos. La revisión de los fondos y de las fotografías disponibles de las excavaciones de F. Rubio en 1989 nos han permitido identificar un depósito singular (Grau *et alii* 2012: 57-59). Está formado por tres elementos (Fig. 3) cuya naturaleza y estado de conservación (aparecen prácticamente completos) delatan que no fueron removidos de antiguo, como el estrato matriz en el que se encuentran, sino que fueron enterrados de forma cuidadosa justo en el momento en que se terraplenó el espacio para construir el muro de fachada de la casa 200.

3.1. Los restos de un banquete

Un primer aspecto es la existencia de piezas cerámicas y restos animales que se interpretan como los vestigios de una comida ritualizada que consta de los siguientes elementos:

1) Gran lebes de perfil troncocónico con borde recto de tendencia divergente y labio recto (Fig. 3, 1 y 4, 6); posee dos asas bífidas de implantación horizontal en la parte superior, en el sector coincidente con el diámetro máximo del cuerpo. Se decora en el exterior con una serie de tres bandas de color vinoso y entre la inferior y la media aparecen nueve filetes del mismo tono rojizo. En el interior aparece una banda cercana al borde de la que penden segmentos de línea. Se trata de una pieza que debió tener una larga vida útil, pues fue prácticamente cosida con lañas a juzgar por una fractura que recorre el tercio superior de la pieza dividiéndola en dos. La reparación de una pieza tan irregular demuestra que poseía un valor singular, cuyo sentido se nos escapa. El ejemplar apareció entero y enterrado precisamente bajo el umbral de entrada a la casa 200, lo que nos lleva a proponer que fue sepultado en el suelo formado justo en la parte de la casa con mayor connotación simbólica.

2) Junto al lebes se identifica una placa de arcilla quemada de perfiles irregulares (Fig. 3, 2) y sobre ella aparecen depositados escasos pero significativos

materiales cerámicos. Destaca el tercio superior de un ánfora ibérica de borde de perfil vertical (Fig. 4, 1), un cuenco de borde recto (Fig. 4, 2) y otro de labio recto al exterior (Fig. 4, 3), y una base plana de una pequeña olla de cerámica a mano (Fig. 4, 4). Por último, aparece el borde de un recipiente de almacenaje (Fig. 4, 5). Este conjunto puede ser interpretado como el resto de un espacio de combustión que, una vez utilizado, fue sepultado ya que, en caso contrario, se hubiesen esparcido las piezas. La aparición a un nivel inferior al umbral y por tanto por debajo del nivel de circulación de acceso a la casa, señala que se empleó en el momento en que se preparaba el solar de construcción de la misma.

3) El tercer elemento de interés es la aparición de un conjunto de fauna entre el que se identificó claramente la cabeza de équido en las proximidades de la placa de combustión y del lebes (Fig. 3, 3). El material analizado lo agrupamos en dos conjuntos establecidos por las características tafonómicas; que denotan dos modos de aporte o dos actos diferentes. Por un lado, restos con evidencias de haber sido consumidos y, por otra parte, un cráneo de équido (híbrido) que no fue consumido y que se depositó como ofrenda. Interesa en primer lugar señalar los restos de la fauna consumida y que lo integran siete piezas dentales de oveja y cabra, la apófisis vertical espinosa de una vértebra torácica, un fragmento de diáfisis de un húmero, un fragmento lateral de un metatarso izquierdo de cabra, un fragmento de una segunda falange y una astilla ósea indeterminada de hueso. Estos huesos presentaban alteraciones relacionadas con el cocinado y el consumo, como las incisiones que se observan sobre la apófisis vertical espinosa de la vértebra (Fig. 5).

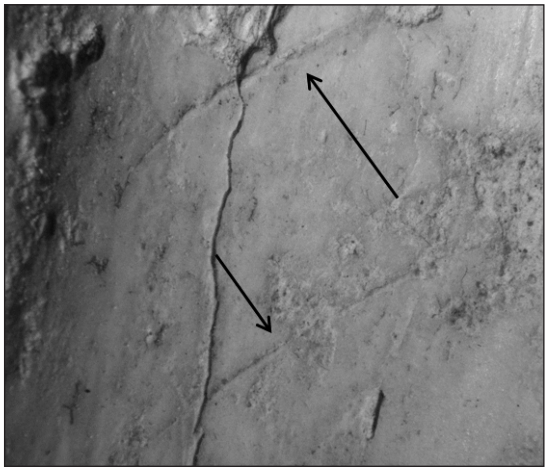

Figura 5. Detalle de marcas de descarnado sobre apófisis espinosa de vértebra torácica de ovicaprino.

3.2. La ofrenda de un équido

Los vestigios faunísticos que acompañan a los restos del banquete están formados por el cráneo de un équido, al que únicamente le faltan algunos fragmentos del occipital, y las dos hemimandíbulas en conexión anatómica. El conjunto de restos ha sido consolidado y engasado, para su posterior restauración (Fig. 6). Pese a su estado de conservación ha sido posible separar el cráneo de las mandíbulas y tomar medidas, así como estudiar sus características morfológicas. Sin embargo, hasta que no se lleve a cabo la restauración definitiva, no será posible observar si hay marcas de sacrificio o procesado.

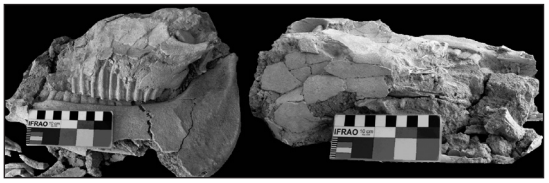

Figura 6. Cráneo de équido tras la extracción y consolidación preventiva.

-Estudio métrico del cráneo. Las medidas del cráneo y de los molariformes superiores e inferiores han sido tomadas según los criterios de Musil recogidas y modificadas por Castaños (1985-86). Hemos observado un distinto grado de abrasión según la lateralidad, más acusada en la parte derecha del maxilar. La biometría y morfología han permitido establecer la atribución específica, la edad de muerte y el sexo del individuo. Según la morfología de los molariformes se trata de un híbrido, ya que observamos características tanto asinas como caballinas. La edad, según Levine (1982), es de un individuo de 12 años. Se trataría pues de un ejemplar adulto. La ausencia de caninos indicaría que se trata de una hembra, aunque al tratarse de animales híbridos esta característica no es muy fiable.

-Descripción de la serie maxilar. Los molariformes superiores presentan el espacio interestilar anterior cóncavo, excepto el P2 y los espacios interestilares posteriores con una tendencia más recta. Los mesóstilos son destacados y acanalados en el P2 y P3. En los protoconos el tabique interno es de forma variable; hay rectos (M3), cóncavos (M2, P2 y P3) y convexos (M1). Los extremos redondeados son predominantes, aunque en M3, P4, P3 y P2 presentan un extremo redondeado y otro agudo. El tabique posterior es sinuoso en P3 y P4; y más recto en el P3 y en los molares. El pliegue caballino es reducido, aunque está presente en casi toda la serie, a excepción del P2 (Fig. 7). Los

rasgos morfológicos de los molariformes son propios de caballos: protoconos largos, presencia de pliegue caballino, espacios interestilares predominantemente cóncavos y metástilos acanalados. Hemos utilizado el índice protocónico A de la dentadura superior para comparar el individuo de El Puig con el caballo de La Regenta (Sarrión 2003) y observamos que presentan curvas similares (Fig. 8).

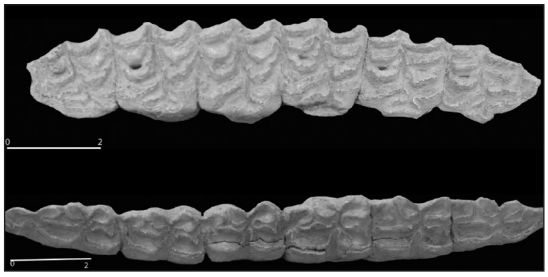

Figura 7. Serie dental del maxilar derecho, arriba, y de la mandíbula derecha, abajo.

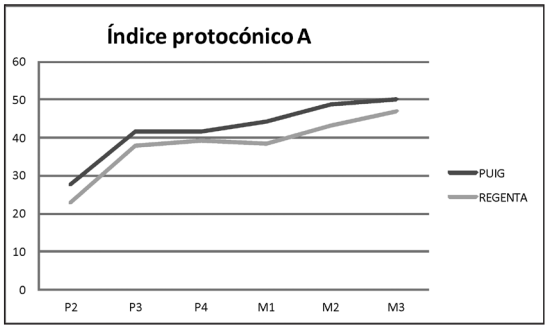

Figura 8. Gráfico del índice protocónico del caballo de la Regenta y del équido del Puig.

-Descripción de la serie mandibular. El doble lazo tiene el valle en V, el entocónido es circular en los molares y recto-anguloso en premolares. El valle externo en los premolares es sobre itsmo y en los molares en itsmo. El pliegue pticostilido es simple. El protocónido es convexo y el hipocónido más recto. El metacónido es oval con pedúnculo corto en los molares y de tendencia piriforme en los premolares y el metastílido es oval (Fig. 6).

Estos dientes presentan algunos rasgos de caballos y en mayor medida de asnos, como la forma en V del valle lingual y el desarrollo del pliegue pticostílido que se aproxima al itsmo. Al comparar el índice postfléxido del équido de El Puig con el del caballo de la Regenta observamos curvas diferentes con una cierta uniformidad del postflexido entre premolares y molares en el ejemplar de El Puig y una asimetría en el caballo de la Regenta (Fig. 9).

En general, los dientes de este ejemplar presentan rasgos mixtos de caballo en el maxilar y de asno más marcados en la mandíbula. Las dimensiones (Fig. 10), analizadas en el contexto de otros équidos de época ibérica del País Valenciano, nos sitúan ante un animal de talla pequeña, similar a los asnos o pequeños híbridos. Considerando los aspectos morfológicos y las dimensiones, podemos concluir que se trata de un híbrido, posiblemente un burdégano, resultado del cruce de un caballo y una asna. Son más pequeños que los mulos, de tamaño similar a los asnos, aunque físicamente se asemejan más a los caballos.

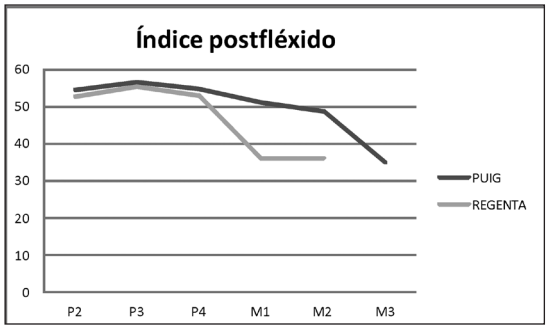

Figura 9. Gráfico del índice postfléxido del caballo de la Regenta y del équido del Puig.

Mandíbula	1	2	3	4	5	6	7	8	9 L	9A	10L	10A	11L	11A
11 Fb zN Cp 13	300	303	106,5	194	237	140	72,5	69,4	25	14,3	21	16	23,5	17,5

Mandíbula	12L	12A	13L	13A	14 L	14 A	15	16	17	19	20	21	22A	22B
11 Fb zN Cp 13	21,5	17,5	21	15,5	26,5	13,5	46,5	35	31,5	177,5	175,5	231	85,5	62

Mandíbula	P2	P3	P4	M1	M2	M3
1	25	21				
2	14,9	16.5				
4	12,5	15	16	12,5	12,5	11
6	3,5				2,5	
8	2,5	4,5	5,5		4,5	3,5
9	0,8	2	1,4		1,4	0,9
11	6	7,5	7,5	6,5	7,3	6,5
ALT	12,5	12,7	12,3	11	10,5	9,4

Maxilar	23	24	48	31	32
11 Fb zN Cp 13	64	76	119	47	41

Maxilar	P2	P3	P4	M1	M2	M3
1	29	24	24	21,5	20,5	24
2	21	24	26	25	23,7	19,6
3		4,5	5	4	4,5	4
4		5	4,5	3,5	3,5	3,5
5	8	10		9,5	10	12
6	3,4	4		4,5	4,5	3,5
7	4,9	5,5		4,9	5,5	6,9
8	1,9	1,6	1,7		1,4	1,3
9	3,5	3,5		3,4	2,6	
10	3	3	2,7	1,5	1,6	2
11		2	2,5	1,9	1,5	1,4
12	11,6	10,9	11,2	9	9,3	10,5
13	8,6	9	9	10	10,5	10,9
14	3,2	2,5	2,7	2,6	2,5	1,7
ALT dr	33					
ALT iz	37,5					

Figura 10. Medidas del cráneo del équido.

-Posibles marcas de bocado en el P2 inferior. Hemos analizado el P2 inferior en busca de alteraciones sobre el esmalte como evidencia del uso de bocado en el équido. En los premolares de los équidos de la Edad del Hierro utilizados para monta y tiro se observa un desgaste abrasivo tanto en el eje mesial como en la superficie lingual que afecta sobre todo al paracónido. Si se utiliza un bocado metálico se produce un desgaste en el P2 que se concreta en la formación de un bisel en el paracónido, en microestrías paralelas localizadas en la superficie mesial e incluso en patologías orales (Brown y Anthony 1998). Este método se ha complementado recientemente con la búsqueda de residuos metálicos en los premolares mediante microscopía electrónica de barrido con microanálisis de rayos-X por dispersión de energías (ESEM/EDX) (Brendey 2011), y que en algunos casos revela que las altas concentraciones de hierro que contenían las superficies dentarias podrían derivar del contacto de bocados metálicos (Iborra *et alii* 2014). Al analizar el P2 mediante microscopía electrónica de barrido en modo medioambiental (Fig. 11) no presentaba señales de haber estado en contacto con bocados de hierro ya que no hay evidencias de este metal, ni en forma dispersa ni concentrada. Sin embargo, sí que son evidentes los surcos paralelos sobre el esmalte, producidos por fricción, aunque no se puede descartar que sean consecuencia de una determinada alimentación.

El estudio métrico del premolar (Fig. 12), del esmalte expuesto y del desgaste del bisel, muestra que el desgaste de la arista frontal del P2 es de 1,8 mm, por lo que no entraría en los parámetros de équidos conducidos con bocado metálico (3 mm) distinguidos por Brown y Anthony (1998). Ante esta falta de evidencias de uso de bocado metálico cabe pensar que el híbrido de El Puig fue guiado mediante cabezal realizado con materiales orgánicos y que los surcos que se observan en el esmalte se produjeron por el uso de un bocado de fibras vegetales o por la alimentación.

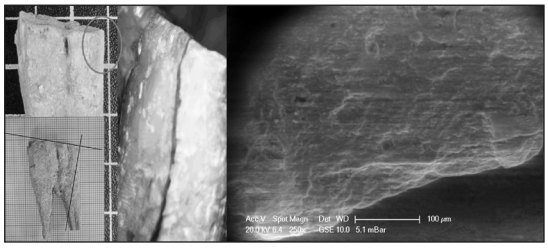

Figura 11. P2 inferior, localización del bisel, esmalte e imagen ESEM de esmalte donde se pueden observar surcos paralelos.

DIENTE	L	A	ALT	EDH	EDW	ESMALTE	LINGUAL	BISEL	Fe	EDAD
P2 inferior	23,7	12,5	26,7	5	3	X	si	1,8	no	12 años

Figura 12. Medidas del premolar (L: longitud; A: anchura; Alt: altura), medidas del esmalte expuesto (EDH: altura del esmalte; EDW: anchura del esmalte), medidas del bisel, presencia de hierro (Fe) y edad del individuo.

3.3. Valoración

El conjunto de huesos que acabamos de describir parece tener un significado especial tanto por la asociación de especies presentes, ovicaprinos y équido, como por su relación con otros elementos materiales. Las asociaciones de huesos de animales fueron categorizadas en un primer momento por Grant (1984) y con posterioridad por otros autores (Wilson 1992; Meniel 1992; Hill 1995; Morris 2011). La interpretación de estos conjuntos es diversa y depende no solo de la formación de los depósitos sino también de su contexto espacial. Muchos de estos conjuntos especiales están relacionados con prácticas rituales públicas o privadas; como comidas sacrificiales y/o ofrendas en necrópolis, santuarios y poblados, ritos fundacionales, ritos de cohesión social e incluso depósitos relacionados con el afecto (Grant 1991; Casellas 1995; Iborra 2004; Lepetz y Meniel 2008; Groot 2009; Belmonte *et alii* 2013; Nieto 2013; Belarte y Valenzuela 2013).

Los restos de vajilla cerámica, la placa de tierra calcinada y la fauna de ovicaprinos consumida, nos indica que la primera de las acciones fue una comida que debió celebrarse durante la construcción de la casa. El conjunto en sí mismo tendría la significación de testimoniar, con la sepultura de algunos restos parciales, una actividad connotada relacionada con la edificación de la vivienda, pero adquiere mayor significado por la asociación a la cabeza de équido, muy escasamente documentada en contextos ibéricos y que conviene repasar brevemente.

Los restos de équidos en los sitios ibéricos no son muy abundantes, solamente en los territorios adecuados para su cría, presentan una mayor frecuencia. Al mismo tiempo al no ser especies de consumo habitual escasean en los poblados (Iborra 2004; Iborra y Pérez 2013). Sin embargo caballos, asnos e híbridos, tienen un alto valor, social y económico. Su potencial de fuerza y resistencia hace de ellos animales versátiles para ser utilizados en las prácticas agrícolas, como animales de monta para las élites y guerreros y para el transporte en las redes comerciales ibéricas.

El alto valor de los équidos queda de manifiesto en un numeroso elenco de referencias iconográficas, y en algunos vestigios físicos, como el caballo de La Regenta (Borriana, Castellón), el caballo enterrado

con su bocado de hierro en la necrópolis ilergete de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lleida) o el depósito de un équido patas arriba en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), concretamente en una grieta de la roca entre las sepulturas 123, 127 y 129 (Quesada y Gabaldón 2008: 146-147).

Por lo que corresponde a ámbitos domésticos y productivos, más acorde con el caso que ahora nos ocupa, encontramos bien representados sacrificios de équidos en el nordeste, y concretamente en el ámbito ilergeta, donde son comunes los enterramientos de équidos completos o de partes de su esqueleto. Nos referimos a los fetos de équidos y otros ejemplares en Els Vilars (Arbeca, Lleida) (Gómez Flix 2003; Nieto 2013), en el campo de silos de Serrat dels Espinyers (Issona, Lleida) (Belmonte *et alii* 2013), o el enterramiento de restos de caballo en La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona), en concreto las patas de un caballo enterradas en una cavidad rocosa y cubiertos por una losa en el acceso a la plaza del poblado (Belarte y Sanmartí 1997: 12). Estos ejemplos del nordeste suelen ponerse en relación de forma genérica con cultos de propiciación de la fertilidad (Quesada y Gabaldón 2008: 146).

En el entorno más próximo podemos citar el depósito del Tossal de Manises (Alacant), un équido de entre 12 y 20 meses de edad, enterrado junto a la muralla, en una fosa tapada con tres grandes lajas de piedra que corta el pavimento interior de una estancia contemporánea a la fortificación, hacia finales del s. III a.C. Falta casi la totalidad de la cabeza —salvo un canino y algunos incisivos— por lo que es probable que el animal fuera decapitado ritualmente (Quesada y Gabaldón 2008: 148-149).

La relación con nuestro caso es interesante en algunos aspectos como la ubicación del ritual en una vivienda, aunque en este caso no se relaciona con la construcción de la casa; también por la decapitación, que en el caso alicantino se muestra por la ausencia de la cabeza y en nuestro ejemplo por su sola presencia. Y el tercer aspecto es su relación con el ámbito púnico, a cuya esfera remite la casa de El Puig.

Próximo a este enclave nos encontramos con las referencias a los depósitos de équidos y cánidos junto con cerámicas púnicas, itálicas e ibéricas en los pozos votivos del Tossal de les Basses (Alacant) (VV.AA. 2007), muy semejantes a los localizados en Cádiz.

Referirnos al ámbito púnico nos lleva indefectiblemente a citar el pasaje sobre la fundación de Cartago por los fenicios. Justino describe que la ciudad se levantó en el lugar donde se encontró una cabeza de caballo, símbolo de valor y de poder (Justino 18, 5 y ss., citado por Quesada y Gabaldón 2008: 148). Un interesante documento que relaciona el caballo con rituales de fundación.

En el caso de El Puig, si aceptamos la influencia semita, debe entenderse en el marco de adopción de estas prácticas en un contexto propiamente ibérico, que es el que define el ritual y lo dota de significados en su esfera social. Lo más relevante, en todo caso es que se trata de una acción ritual en la que se celebró un banquete y se sacrificó un équido, cuya cabeza fue sepultada en los cimientos de la casa para connotar su edificación.

4. UN DEPÓSITO RITUAL EN LA AMPLIACIÓN DE LA CASA

El segundo espacio en el que se constata actividad ritual doméstica en El Puig es un departamento de trabajo, denominado ámbito 7000, que forma parte de un complejo doméstico de mayores dimensiones que una vivienda unifamiliar (Fig. 13). Se trata de una gran casa que es la residencia de cuatro familias nucleares, cada una residente en un espacio de hogar con equipamientos domésticos básicos y que

Figura 13. Planta de la casa con el ámbito 7000; abajo esquema interpretativo con la estructura inicial en negro y la ampliación de la casa en gris.

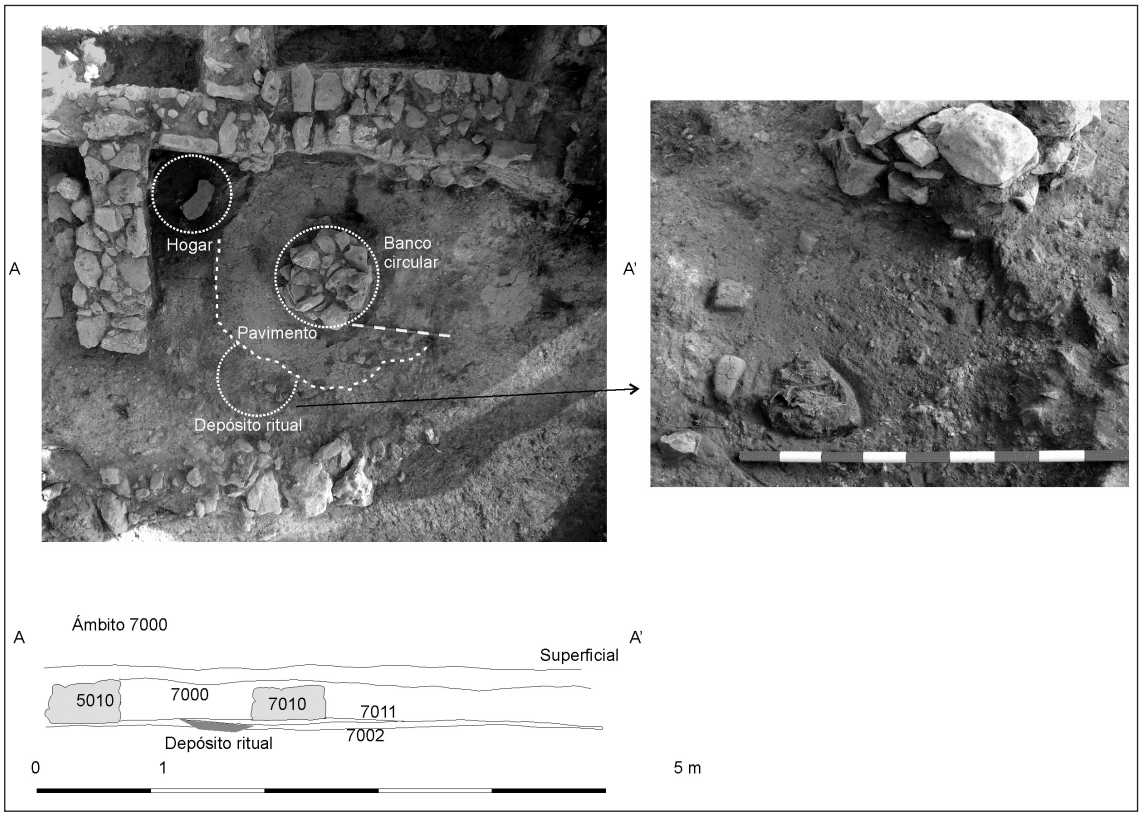

Figura 14. Imagen cenital del ámbito 7000 con el detalle del depósito ritual a la derecha. Abajo la sección del espacio.

comparten dos espacios comunes productivos y de despensa, los ámbitos 2000 y 7000 (para los detalles véase Grau Mira y Segura 2013: 177-194).

El ámbito 7000 es un espacio semicubierto de unos 10 m^2 de superficie que se sitúa al sureste de una gran casa y concentra las principales actividades de transformación de la vivienda (Fig. 14). Cuenta con un poyete o banco circular de trabajo realizado con mampostería y con unas dimensiones de aproximadamente 70 cm de diámetro y 50 cm de altura. Probablemente es el soporte de un molino rotatorio circular, hoy en día perdido. En la esquina noroeste se concentra un hogar formado por varias piedras y un relleno de cenizas y tierras con carbones.

Por todo el espacio se extiende un pavimento de tierra apisonada y endurecida y que se conserva parcialmente sobre el que se localizó un completo repertorio doméstico, fragmentado aunque *in situ*. Los treinta recipientes recuperados íntegramente formarían el repertorio de piezas en uso en el momento en que se abandonó la casa y colapsó su cubierta, sellando el depósito, a fines del s. IV a.C.

En resumen, nos encontramos ante un espacio semicubierto donde se concentran las actividades domésticas de un amplio complejo habitativo. En él se ubicaron instalaciones para el procesado del grano, el banco del molino, y para la preparación de alimentos, con una gran capacidad de almacenamiento con recipientes para sólidos y líquidos. Además se constata la actividad textil con *pondera* y fusayolas.

En el transcurso de las excavaciones hemos podido reconocer el proceso de conformación de esta casa, desde una vivienda más sencilla, hasta la configuración final en la que se documenta la acción ritual. Es importante entender este depósito en la historia de la casa que pasamos a detallar.

La casa tendría su origen a fines del s. V a.C., cuando se construye un edificio inscrito en un rectángulo y que cuenta con sendas habitaciones con dimensiones entre 20-25 m^2, cada una con acceso independiente orientado al norte y con un hogar en su parte central, lo que sugiere que se trata de dos viviendas unifamiliares adosadas (Fig. 13). Pensamos que estaría habitada por dos familias íntimamente relacionadas, pues cooperaron en la construcción unitaria de sus viviendas y es posible que compartieran actividades domésticas. Sin embargo, la existencia de hogares independientes en cada cámara nos induce a valorar

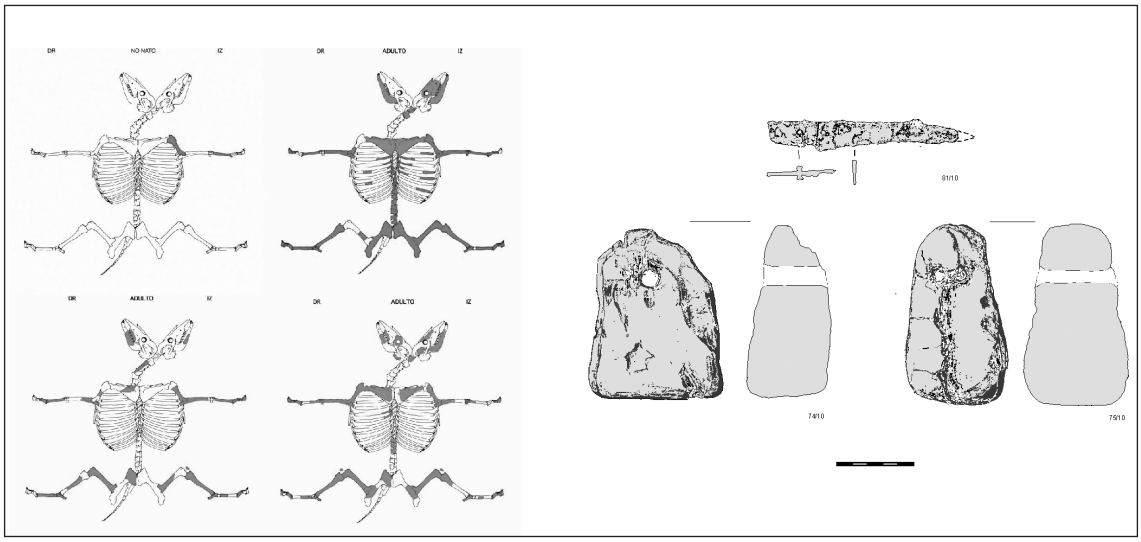

Figura 15. Composición del depósito ritual

que se trata de dos unidades familiares. La parte trasera de las casas, al sur del edificio, ha proporcionado densos estratos de desperdicios domésticos.

Poco tiempo después de la construcción de la casa, a inicios del s. IV, se amplía el edificio con nuevas estancias adosadas al sur, hasta configurar un agregado doméstico de aproximadamente 100 m^2, unas dimensiones considerables para la norma del poblado (Fig. 13). Los departamentos que se construyen en este momento son dos estancias de dimensiones en torno a 20 m^2 con hogares centrales y repertorios cerámicos variados que sugieren que son estancias que pudieron funcionar como viviendas de familias nucleares. Además se construyen los ámbitos 2000 y 7000 que constituyen espacios de trabajo y función auxiliar, un almacén en el primer caso y el espacio de trabajo, en el segundo.

En definitiva, esta unidad de hábitat distingue los espacios privados de cuatro unidades familiares y los espacios comunes de almacenaje y trabajo doméstico, por lo que funcionalmente debe considerarse un agregado orgánico. Es en el momento en que se amplía la casa cuando se produce el depósito ritual que analizamos en este trabajo.

4.1. Los enterramientos de ovicaprinos

Por debajo del pavimento de la estancia 7000 aparece un enterramiento de ovicaprinos, dos de ellos prácticamente enteros, a los que acompañaban dos piezas prismáticas de terracota que serían contrapesos de telar y un cuchillo afalcatado (Fig. 15). Durante la excavación no se pudo identificar con claridad la fosa que acogió este enterramiento y únicamente se procedió a recoger la muestra de materiales de forma conjunta mediante un engasado para mantener la forma de deposición original. Una vez en el laboratorio se identificaron los ejemplares de ovicaprinos y los vestigios de un enterramiento infantil.

Se trata de un conjunto singular por su homogeneidad taxonómica y por estar vinculado con otros materiales arqueológicos. Se han identificado un conjunto de 589 huesos y fragmentos óseos que pertenecen a dos especies, la oveja (*Ovis aries*) y el hombre (*Homo sapiens*). El conjunto de las ovejas está formado por restos de tres hembras de edad adulta: una de 7 años, una de 6 años y otra de 4-5 años, y un feto de óvido, cuya descripción en detalle ha sido publicada (Pérez Jordà *et alii* 2013: 214-218) por lo que pasaremos a resumir los detalles principales.

De los tres individuos adultos presentes en este conjunto hay algunas ausencias de determinadas unidades anatómicas que puede ser debido a que no fueron depositadas o bien, lo que creemos más probable a tenor de las evidencias de la excavación, una alteración del hueso muy fuerte por causa de los factores postdeposicionales.

No hay evidencias de alteraciones por causa de los carnívoros como son las mordeduras, por lo que no debió exponerse en la superficie. Sí que se observan marcas antrópicas de sacrificio, deguello, evisceración, desarticulación y descarnado principalmente documentadas sobre los huesos del esqueleto apendicular anterior. Las primeras (cortes pequeños) están localizadas en las epífisis proximal y distal de

los elementos y las segundas de descarnado (cortes de trayectoria más desarrollada) sobre las diáfisis. Otras alteraciones son las producidas por la acción del fuego, que se evidencian sobre un centrotarsal y no en toda su superficie. Este hecho nos indica varias posibilidades, por una parte puede indicarnos que los esqueletos fueron asados con la carne adherida al hueso antes de su consumo.

4.2. Los restos del perinatal

Se han estudiado escasos restos de un individuo fallecido en los momentos próximos al parto (Fig. 16). Se conserva la escápula derecha alterada por procesos tafonómicos. El húmero derecho está casi completo, se observa pequeña erosión en los extremos proximal y distal. Un pequeño fragmento de diáfisis de hueso largo, indeterminado. Hay un fragmento óseo que presenta dudas sobre su filiación humana. Morfológicamente tiene similitudes con el pubis y con el isquion, aunque no podemos afirmarlo con certeza.

Figura 16. Restos del perinatal.

-Determinación de la edad. En el caso de los perinatales la determinación de la edad se realiza a partir de las longitudes de los huesos conservados. Las tablas comparativas más utilizadas son las elaboradas desde la investigación forense por Fazekas y Kósa (1978). Igualmente se utilizan las referencias publicadas por Jeanty y consultadas para este trabajo en Scheuer y Black (2000).

Es importante reseñar que los datos obtenidos son aproximativos, por lo que la elaboración de conclusiones debe estar condicionada ante la posibilidad de que el margen de error sea amplio. En este caso, sería discutible la posibilidad de que el feto pudiera haber nacido vivo y la posible viabilidad a partir de las semanas de gestación determinadas.

La única medida válida obtenida para este individuo es la longitud máxima del húmero, si bien la existencia de una zona erosionada nos obliga a ampliar un poco la longitud. Así las cosas, a la longitud máxima conservada de 43’1 mm le hemos supuesto unos milímetros más hasta concluir una longitud máxima aproximada de 45 mm. Estas dimensiones arrojarían una edad gestacional entre ± 28 semanas según Fazekas y Kósa (1998) y las 26 semanas según Jeanty (citado en Scheuer y Black 2000).

Conociendo la longitud del húmero podemos aproximarnos a la talla del individuo al nacer. Si aplicamos la fórmula de Balthazar y Dervieux, (1921 citado en Reverte 1999: 621-622) ofrece una altura de 37’76 cm y si empleamos la de Olivier y Pineau (1960 citado en Reverte 1999: 621-622) arroja un resultado de 37’25 cm; como se puede observar, son bastante coincidentes.

A partir de los restos recuperados podemos confirmar la presencia de un individuo perinatal. Al conservar la escápula y el húmero derechos. Es posible que el individuo hubiera sido inhumado inicialmente en este espacio, habiendo sufrido remociones posteriores a su esqueletización.

El reducido tamaño y las semanas de gestación determinadas nos indican que se trata de un recién nacido prematuro, con una talla de 37-38 cm y en torno a las 28 semanas de gestación (sietemesino), margen de la viabilidad en contextos no medicalizados. No obstante aunque se conocen casos de prematuros supervivientes en épocas pasadas, debió ser algo excepcional, estando justificado el fallecimiento del individuo debido a las dificultades de adaptación a la vida extrauterina. No podemos saber si nació vivo o muerto, y en el caso de supervivencia, no sabemos cuánto tiempo sobrevivió, aunque probablemente hubiera sido poco, dada su prematuridad y las complicaciones asociadas a la misma.

4.3. Valoración

Nos encontramos ante un depósito singular de tres ovejas y un feto de la misma especie. Los animales se acompañan de un cuchillo afalcatado, posible instrumento sacrificial, y unos ponderales de terracota que nos remitirían simbólicamente a la actividad textil,

relacionada con la lana de las ovejas. Junto a ellos se enterraron los restos humanos de un individuo perinatal. Desafortunadamente, no tenemos certezas de si se realizó en un único momento, lo que creemos más probable por la disposición de los restos, o si hubo una secuencia en la incorporación de restos, lo que supondría que nos encontramos con un lugar de memoria vinculado a la casa que se rememoraría cíclicamente.

Los vestigios de rituales con ovicaprinos en ambientes domésticos son bastante numerosos en toda la geografía ibérica, y especialmente en el área noreste de la Península Ibérica, como los estudios de síntesis han permitido concluir (Belarte y Sanmartí 1997; Almagro y Lorrio 2011: 305-306; Belarte y Valenzuela 2013). Esos casos ofrecen una casuística tan variada que aporta escasa luz sobre nuestro caso de estudio. De igual modo, la complejidad del fenómeno de los enterramientos infantiles excedería las posibilidades de análisis de estas líneas, por lo que remitimos a los trabajos específicos sobre el particular (Gusi y Muriel 2008). En este trabajo concentraremos nuestra atención en aquellos espacios donde aparecen conjuntamente restos animales e infantiles.

En el Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona) destacan los depósitos rituales encontrados en un complejo aristocrático formado por una gran vivienda de más de 800 m^2 y múltiples habitaciones. Los vestigios que primeramente se documentaron fueron depósitos de ovicaprinos junto a inhumaciones infantiles (Belarte y Sanmartí 1997: 14), en un probable espacio de culto, presidido por un hogar sobre un basamento sobreelevado, posiblemente un altar. Esas evidencias iniciales han ido incrementándose en los trabajos recientes hasta documentar 73 depósitos de ovicaprinos (Codina *et alii* 2009), convirtiendo este lugar en un ejemplo destacado en el panorama protohistórico peninsular.

En los espacios B-E, Y, X y L del poblado de La Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona) se documentaron restos parciales de inhumaciones infantiles y ovicaprinos, datados en el s. IV (Belarte y Sanmartí 1997: fig. 3), por lo general con restos muy parciales, entre los que destacan restos de cráneo y extremidades.

En El Turó de Can'Olivé (Cerdanyola del Vallés, Barcelona) (Belarte y Sanmartí 1997: 11-15) son varios los hallazgos de restos de perinatales en las habitaciones 2, 4, 7 y 8, y que aparecían junto a depósitos de animales en las habitaciones 2 y 8. Destaca el ámbito I donde se localiza el enterramiento de un feto a término, junto a dos gallos y dos ovinos jóvenes que habían sido consumidos (Belarte y Sanmartí 1997: 11-15). Se datan en la segunda fase del asentamiento, en el s. IV a.C.

En El Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida) se documentan dos perinatales muy mal conservados enterrados en el edificio singular 65, junto a un muro y acompañados de restos de fauna, estando uno de estos fragmentos de hueso intencionalmente cortado y pulido (Belarte y Sanmartí 1997: 18-19). También en Olèrdola (Barcelona), se han identificado los restos de 10 perinatales en una habitación de uso industrial datada en el s. IV a.C., que se pone en relación con el control de la actividad artesanal por parte de una familia de la elite del poblado (Molist 2008: 591-595).

En Alorda Park, concretamente en el recinto A de posible actividad ritual, y con cronología entre los s. V y IV a.C., se localizaron cuatro oquedades bajo el pavimento, tres de ellas con depósitos rituales de cabezas y patas de ovicaprinos y en una de ellas con un fémur de un niño de menos de un año que apareció junto a los restos animales (Belarte y Sanmartí 1997: 12). Cabe señalar que en este espacio se identificó una estructura construida de forma troncocónica muy semejante a la del ámbito 7000 de El Puig. En este caso se descartó su función doméstica, ante la ausencia de molino, y se interpretó como el altar base de los sacrificios (Belarte y Sanmartí 1997: 25).

Por lo que corresponde a tierras aragonesas, los vestigios conjuntos de inhumaciones infantiles y animales se detectan en El Palomar (Oliete, Teruel), donde se constatan inhumaciones infantiles junto a animales, especialmente ovejas (Almagro y Lorrio 2011: 306). También en El Castillejo de la Romana (Puebla de Híjar, Teruel) se han detectado inhumaciones infantiles junto a huesos de ovicáprido (Almagro y Lorrio 2011: 306).

En el norte del País Valenciano se localizan algunos de los testimonios más interesantes de aparición conjunta de restos infantiles y animales. Un sitio destacado es el de La Escudilla (Zucaina, Castelló) donde aparece un recinto de claro carácter religioso donde se documentan 22 inhumaciones infantiles junto con sacrificios de animales y una piedra monolítica de 70 cm de altura. El conjunto se data a fines del s. VI e inicios del s. V a.C. (Gusi 1989; 1992: 285).

Otros sitios de la misma región remiten a ambientes domésticos más sencillos, donde se realizarían las actividades rituales de forma esporádica. Tal es el caso de El Puig de la Nau (Benicarló, Castelló), en cuyo recinto 38000 se documentan dos inhumaciones infantiles junto a restos de cerdos y lechones (Oliver 2006: 211-212). También en Sant Josep (La Vall d'Uixò, Castelló) se documenta una inhumación infantil junto a restos de un ovicaprino joven (Almagro y Lorrio 2011: 306).

En la provincia de Valencia debemos citar El Castellet de Bernabé (Llíria, València), donde el testimo-

nio de una sola inhumación infantil en urna y restos óseos de ovicaprino (Guérin y Martínez 1987-1988: 238), ha dado paso a un amplio conjunto formado por 20 enterramientos infantiles, enterrados bajo el suelo de las casas, y compartiendo espacio y forma de enterramiento con algún feto de ovicáprido, como en el caso de dep. 2 (Guérin 2003: 330-331).

Toda esta relación de testimonios muestra distintos patrones que dificultan la interpretación de la relación de enterramiento de neonatos y sacrificios de animales. Quizá de todas las propuestas interpretativas conviene retener dos aspectos para la discusión de nuestro caso de estudio. La primera cuestión se refiere a que nos encontramos con un ritual sustitutorio. La aparición conjunta de restos con el mismo tratamiento ha sido interpretada como el posible vestigio de un ritual religioso semejante en que ambos restos serían sacrificios. También cabría la posibilidad de que se produjese una sustitución de los restos infantiles por animales, pues ambos tienen un idéntico tratamiento (Belarte y Sanmartí 1997: 25-26). Para el caso de El Puig de La Nau, A. Oliver propone el carácter sacrificial de los depósitos y señala una posible sustitución de los niños recién nacidos, por otros muertos, cuya evidencia sería la aparición de depósitos secundarios con escasos restos humanos. En otras ocasiones los niños serían sustituidos directamente por animales, que son sometidos al enterramiento siguiendo las mismas pautas (Oliver 2006: 211-213).

El segundo aspecto que nos interesa destacar es la interpretación de estas prácticas que se asociarían a rituales de fundación o remodelación de los espacios domésticos y tendrían como propósito proteger el hogar y sus habitantes, tal y como se comprobaría en un buen número de casos etnográficos y en los testimonios del Mediterráneo Antiguo (Belarte y Sanmartí 1997: 23-24; Oliver 2006: 212-213; Pérez Ruiz, 2014).

5. DISCUSIÓN: FUNDAR LA CASA, ESPACIO FÍSICO Y ENTIDAD SOCIAL

A pesar de las incertezas entre las que nos movemos en el análisis de las prácticas rituales descritas, al menos podemos fijar un punto de partida mínimamente sólido para la discusión de sus significados y es que a todas luces se relacionan con ritos de fundación de dos viviendas del poblado, aunque éstas tengan características muy distintas. Por tanto, creemos aceptable la interpretación de estos depósitos en parte como rituales domésticos de fundación de casas y sacrificios propiciatorios del ciclo vital de la casa y sus habitantes. Pero existen otros aspectos que podemos perfilar, para relacionar de forma más estrecha las prácticas rituales con los procesos y el tejido social del *oppidum*. En concreto nos referimos a extender la fundación de la casa más allá del aspecto material de la vivienda para referirnos a "la unidad social que implementa estrategias para incrementar estatus, riqueza y posición social" (Vives-Ferrándiz 2013: 96). Es decir, ponemos en relación los rituales de fundación analizados con la pretensión de determinados grupos domésticos de reforzar su posición social en el seno del *oppidum*.

Las estrategias de estos grupos domésticos pueden evaluarse a partir de algunas de las propuestas interpretativas sobre el significado de los rituales domésticos en los que intervinieron sacrificios de animales y restos de perinatales. Nos referiremos fundamentalmente a dos propuestas que contribuyen a entender las estrategias sociales desplegadas por los grupos domésticos para consolidar su posición. Se trata del culto a los antepasados y la comensalidad ritual.

La posible relación entre el sacrificio de ovicaprinos con el culto doméstico a los antepasados, e incluso relacionado con la figura de un héroe fundador ha sido propuesta por M. Almagro-Gorbea (2009). Según este autor, la importancia de los ovicaprinos, especialmente carneros, en este tipo de sacrificios tendría su origen en un sustrato cultural indoeuropeo con ritos semejantes que se extienden desde la Europa Céltica hasta la India, pasando por las Galias, Roma o Grecia (Almagro 2009: 230-231). Se transpone la importancia de este ritual en las sociedades ibéricas avalada también por su representación en morillos y así como por la documentación de este tipo de sacrificios en el registro arqueológico, como en el célebre bronce de Bujalamé en Jaén (Almagro y Lorrio 2011: 17-77).

Uno de los ejemplos mejor conocidos y que nos puede servir para entender mejor este tipo de prácticas entre las sociedades ibéricas es el sacrificio dedicado al antepasado o héroe fundador en Grecia, donde este ritual se desarrollaba conforme a una secuencia muy pautada (Almagro 2009: 238) que puede servir de referencia al caso ibérico. En primer lugar se degollaba al animal con un cuchillo, que recordemos aparece enterrado y asociado a los tres ovicaprinos en el ámbito 7000, para luego proceder, en algunos casos, a la separación de la cabeza con el objeto de desangrarlo completamente, como mostrarían especialmente los casos catalanes. Y es que la sangre tendría un papel esencial en este tipo de ritos, ya que el momento álgido era la libación en honor del antepasado, acto que se llevaba a cabo en un *bothros* u hoyo excavado en el suelo que tenia la función de conectar simbólicamente con el antepasado. En nuestro caso

de estudio, esta función pudo estar relacionada con las fosas en las que se enterraron intencionalmente los elementos del ritual a modo de *mundus* o fosa de fundación de las nuevas construcciones. Finalmente, se procedía a descuartizar, asar y consumir el animal en un banquete ritual compartido por los descendientes reales o míticos, aunque en el tema de la comensalidad incidiremos algo más a continuación.

Para concluir esta cuestión, nos parece que debemos emplear con cautela la figura del héroe en el caso ibérico, aun pendiente de un análisis de contenido en sus propias coordenadas socioideológicas. Pero ello no es óbice para tener en cuenta la importancia que la figura del antepasado del grupo doméstico o del linaje tendría para los miembros de la comunidad que habitaba el *oppidum*. Obviamente para el caso de El Puig no nos referiríamos a la figura de un monarca sacro de los iberos del Sur según la interpretación de Almagro, pero ello no invalida la importancia del antepasado en la construcción de las relaciones sociales en otros contextos menos centralizados, como el que nos ocupa.

La figura del antepasado común permite la creación de vínculos sociales muy importantes que van incluso más allá de los lazos de sangre. Esta vinculación pudo cimentar las relaciones entre los moradores de la vivienda del sector corona, donde creemos que las unidades familiares podrían corresponderse con un segmento de un linaje ibérico que está cooperando en las funciones productivas y residiendo en un complejo habitacional. La ampliación de la casa para albergar un grupo humano más extenso que la familia nuclear, como ocurre en asentamientos que funcionan de forma orgánica como El Puntal dels Llops o El Castellet Bernabé, se reforzaría en el plano ritual con esta vinculación a un antepasado común (Grau Mira y Segura 2013: 177-194)

También es muy posible que este tipo de rituales con connotaciones sociales tan importantes, estuviese presidido por el jefe del linaje quien ostentaría esa función religiosa como descendiente más cercano del antepasado y que serviría para legitimar ciertas desigualdades sociales entre individuos. Ese es el sentido que podemos atribuir al depósito ritual en la construcción de la casa 200, donde una unidad familiar quiso claramente distinguirse en sus pautas residenciales y también desde el punto de vista del control del ritual.

Una segunda estrategia que creemos que puede asociarse a las prácticas analizadas es la que se viene denominando en la bibliografía como comensalidad ritual. Ésta se define como una forma de actividad ritual pública basada en el consumo comunal de comida y bebida para un propósito u ocasión especial. Estas prácticas se diferencian del consumo cotidiano, aunque al mismo tiempo el simbolismo ritual del banquete está constituido mediante una compleja relación semiótica con las pautas de consumo diario, donde la comida y la bebida constituyen el medio de expresión y el consumo convival constituye el lenguaje simbólico básico (Dietler 2001: 65-75). En este sentido es interesante destacar los planteamientos teóricos de Michael Dietler (1990, 2001), basados en la combinación de datos tanto de carácter etnográfico como en datos de naturaleza arqueológica. Para este autor es crucial reconocer y entender el banquete como una forma particular de actividad ritual, subrayada por sus efectos dramatúrgicos, con un gran poder para articular las relaciones sociales y como un elemento estratégico de acción política que hace posible la reproducción del sistema.

Dietler propone una serie de tipos de banquetes más como una diferenciación heurística que como una tipología formal que denomina como *Empowering Feast*, *Patron-role Feast* y *Diacritical Feast* (Dietler 2001: 75). Para el caso concreto de El Puig el que mejor se ajusta es el primero de ellos. El *Empowering Feast* (Dietler 2001: 76-82) se define como un tipo de banquete en el que se manipula la hospitalidad comensal con el objetivo de adquirir y mantener ciertas formas de capital simbólico, que se traduce en la capacidad de influir en las decisiones o acciones del grupo, y en ocasiones también de capital económico. En ese sentido, los banquetes asociados a la fundación de las casas analizadas pudieron tener la función de asignar importancia a los grupos domésticos que las poblaron, especialmente en el caso de la casa 200.

Si vamos un poco más allá, podemos proponer que las prácticas objeto de estudio en este trabajo pueden corresponder a una forma particular de *empowering feast* relacionada con la adquisición de capital económico como son las *Work Feasts* o "fiestas del trabajo" (Dietler y Herbich 2001) donde la hospitalidad comensal es utilizada para organizar el trabajo voluntario colectivo. En este tipo de prácticas, un grupo de personas son convocadas para trabajar juntos en un proyecto durante un día o más y a cambio se les invita a participar en el banquete, apropiándose el anfitrión de los beneficios generados durante las jornadas de trabajo.

Estas prácticas de consumo ritual son esenciales para una economía de tipo agrario donde no existe una autoridad política excesivamente centralizada, como una forma de movilización de mano de obra en trabajos comunales, al tiempo que sirven para explotar el trabajo de otros para la adquisición y conversión de capital simbólico y económico, favoreciendo las desigualdades sociales. Por tanto, creemos que el ob-

jetivo de las prácticas de comensalidad que podemos inferir a partir del análisis del registro de El Puig puede estar íntimamente relacionado con la movilización de mano de obra, por parte de un miembro o familia destacados en el poblado, para la ampliación del agregado doméstico o para la construcción de la casa 200. En este segundo caso sería especialmente relevante la movilización de fuerza de trabajo para el traslado de piedra con que se edificó la casa, desde las canteras a los pies del *oppidum* y que hubo de remontarse en un penoso ascenso de cientos de metros de desnivel.

6. VALORACIONES FINALES

Las evidencias presentadas dejan entrever algunas pautas en la acción ritual que conviene resumir en estas últimas líneas. En primer lugar, es destacable la práctica de enterrar restos en la base de construcciones domésticas que están evidenciando la relación que tienen con ritos fundacionales de casas distintas. En un caso se relaciona con una vivienda singular, la 200, en su aspecto y formas constructivas, posiblemente relacionada con la necesidad de expresión del estatus de una familia destacada. En otro caso la vivienda destaca por agrupar un colectivo de cuatro familias nucleares que bien pudieran ser una familia extensa o un segmento de un linaje clientelar.

En segundo lugar, se puede pautar la práctica desarrollada en ambos depósitos con dos tipos de elementos distintos: por una parte los restos de un banquete en el que intervienen los ovicaprinos y por otra parte el enterramiento de un elemento singular, bien la cabeza de un equino, bien los restos de un neonato.

En tercer lugar, en ambos casos los depósitos rituales pudieran hacer referencia a la actividad económica que supondría la base del sustento y quizá del poder del grupo. En el caso de la cabeza de équido, nos muestra un burdégano que debió emplearse para el traslado de mercancías y materiales y que puede ponerse en relación con la actividad del intercambio. En el otro caso, se evidencia una relación con el pastoreo de ovejas con la referencia a la lana y al trabajo textil expresada en los *pondera* que se entierran junto a los ovicaprinos. Trabajo de tejido, asociado a las mujeres del grupo, que también puede entenderse como una referencia de género inserta en la actividad ritual.

En definitiva, muchas de las prácticas rituales que podemos reconocer entre el registro arqueológico de los pueblos ibéricos remiten a acciones de carácter cotidiano, emplazadas en el ámbito doméstico y en ocasiones íntimamente ligadas a dinámicas sociales y a las formas de entretejer las relaciones entre familias y linajes. Sin la grandiosidad de otras formas de religiosidad más formalizada, como los espacios de culto construidos o las grandes ofrendas de los santuarios, nos ofrecen la posibilidad de identificar y analizar procesos que, pese a su simplicidad, nos ayudan a completar la imagen de la religión ibérica, todavía muy mal conocida. En ese sentido, resulta significativo que en el área central de la *Contestania*, estas prácticas rituales escasamente conocidas parecen ser las formas predominantes en el periodo anterior a la formalización de los grandes santuarios territoriales como el de La Serreta, básicamente a partir del s. III a.C. (Grau Mira 2010). Solo con la presentación de estudios de caso contextualizados en sus coordenadas sociales y cronológicas podremos avanzar en el conocimiento de la religión entre los iberos.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M. 2009: "El culto al *Héros Ktístes* en *Hispania* prerromana: ensayo de mitología comparada", F. Delpech y M. García Quintela (eds.), *Vingt ans après Georges Dumèzil (1898-1986). Mythologie comparée indo-européene et idéologie trifonctionelle: bilans, perspectives et nouveaux domaines*, Archaeolingua 22, Budapest, 227-250.

Almagro-Gorbea, M. y Lorrio Alvarado, A. 2011: *Teutates. El héroe fundador*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 36, Madrid.

Belarte, M. C. y Sanmartí, J. 1997: "Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 7-32.

Belarte, M. C. y Valenzuela, S. 2013: "Zooarchaeological evidence for domestic rituals in the Iron Age communities of north-eastern Iberia (present-day Catalonia) (6th-2nd century BC)", *Oxford Journal of Archaeology* 32 (2), 163-186.

Belmonte, C., Albizuri, S., Nadal, J. y Garcés, I. 2013: "Équids i gossos en l'economia i en els rituals. Resultats de l'estudi dels materials dipositats en el sitjar iberoromà del Serrat dels Espinyers (Isona, Pallars Jussà)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, 201-222.

Brendey, R. 2011: "Identification of metal residues associated with bit-use on prehistoric horse teeth by scanning electron microscopy with energy dispersive X-ray microanalysis", *Journal of Archaeological Science* 38, 2989-2994.

Bradley, R. 2003: "A life less ordinary: The ritualization of the domestic sphere in later prehistoric

Europe", *Cambridge Archaeological Journal* 13 (1), 5-23.

Bradley, R. 2005: *Ritual and domestic life in prehistoric Europe*, London.

Brown, D. R. y Anthony, D. W. 1998: "Bit wear, horseback riding, and the Botai site in Kazakstan", *Journal of Archaeological Science* 25, 331-347.

Brück, J. 1999: "Ritual and Rationality: Some Problems of Interpretation in European Archaeology", *European Journal of Archaeology* 2, 313-344.

Casellas, S. 1995: "Dipòsits faunístics no susbsistencials a la Catalunya prehistòrica", *Cota Zero* 11, 89-93.

Castaños, P. 1985-86: "Estudio del material dentario de caballo procedente del Pleistoceno Terminal del norte de la Península Ibérica", *Kobie (Paleoantropología)* 15, 87-181.

Codina, F., Martín, A., Nadal, J. de Prado, G. y Valenzuela, S. 2009: "Étude et interprétation des dépôts fauniques sous pavement identifiés au Puig de Sant Andreu (Ullastret, Catalogne)", S. Bonnardin, C. Hamon, M. Lauwers y B. Quilliec (dirs.), *Du matériel au spiritual. Réalités archéologiques et historiques des "dêpots" de la Préhistorie à nos jours,* Antibes, 137-144.

Dietler, M. 1990: "Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of early Iron Age France", *Journal of Anthropological Archaeology* 9, 352-406.

Dietler, M. 2001: "Theorizing the feast. Rituals of consumption, commensal politics, and power in African contexts", M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnograhic perspectives on food, politics, and power*, Washington-London, 65-114.

Dietler, M. y Herbich, I. 2001: "Feasts and labor mobilization. Dissecting a fundamental economic practice", M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnograhic perspectives on food, politics, and power*, Washington-London, 240-264.

Fazekas, G. I. y Kósa, F. 1978: *Forensic Fetal Osteology*, Akadémiai Kiadó, Budapest.

Gómez Flix, X. 2003: "Fetos de équido en Els Vilars (Arbeca, Lleida). Un nuevo tipo de deposición animal en hábitat durante la Primera Edad del Hierro en Cataluña", F. Quesada Sanz y M. Zamora Merchán (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 19, Madrid, 209-217.

González Alcalde, J. 2002: *Las Cuevas Santuario y su incidencia en el contexto social del Mundo Ibérico*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Grant, A. 1984: "Animal husbandry", B. Cunliffe (ed.), *Danebury: an Iron Age hillfort in Hampshire. Vol. 2*, London, 496-548.

Grant, A. 1991: "Economic or symbolic? Animals and ritual behavior", P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates y J. Toms (eds.), *Sacred and profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion,* Oxford, 109-114.

Grau Mira, I. 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.

Grau Mira, I. 2010: "Paisajes sagrados del área central de la Contestania Ibérica", T. Tortosa Rocamora y S. Celestino Pérez (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 55, Madrid, 101-122.

Grau Mira, I., Bedmar Vidal, A., Cortell Pérez, E. y Cortés Samper, T. 2012: "Los registros antiguos de El Puig d'Alcoi a la luz de la documentación reciente", *Recerques del Museu d'Alcoi* 21, 45-60.

Grau Mira, I. y Segura Martí, J. M. 2013: *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*, Alcoi.

Groot, M. 2009: "Searching for patterns among special animal deposits in the Dutch river area during the Roman period", *Journal of Archaeology in the Low Countries* 1(2), 49-81.

Guérin, P. 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Trabajos Varios del SIP 101, Valencia.

Guérin, P. y Martínez Valle, R. 1987-1988: "Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana", *Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 21, 230-265.

Gusi, F. 1989: "Posibles recintos necrolátricos ibéricos en Castellón", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses* 14, 19-42.

Gusi, F. y Muriel, S. 2008: "Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del sudoeste mediterráneo europeo", F. Gusi, S. Muriel y C. Olària (coords.), *Nascituri, infans, puerulus bobis mater terra. La muerte en la infancia*, Castelló, 257-329.

Hill, J. D. 1995: *Ritual and Rubbish in the Iron Age of Wessex. A study on the formation of a specific archaeological record*, BAR British Series 242, Oxford.

Iborra Eres, Mª. P. 2004: *La ganadería y la caza del Bronce Final al Ibérico Final en el territorio valenciano*, Trabajos Varios del SIP 103, Valencia.

Iborra Eres, Mª. P. y Pérez Jordà, G. 2013: "Three systems of agrarian exploitation in the Valencian region of Spain (400-300 BC)", M. Groot, D. Lentjes y J. Zeiler (eds.), *Barely Surviving or More than Enough? The environmental archaeology of*

subsistence, specialisation and surplus food production, Leiden, 131-150.

Iborra Eres, Mª. P., Valle Algarra, F. M., Ferrer Eres, M. A, Gimeno Adelantado, J. V. y Martínez Valle, R. 2014: "Evidencia de uso de bocado metálico en équidos de la Edad del Hierro en el este de la Península ibérica mediante la utilización de microscopía electrónica de barrido en modo medioambiental", *Actas del X Congreso ibérico de Arqueometría*, 429-435.

Lepetz, S. y Méniel, P. 2008: "Les dépôts d'animaux non consommés en Gaule romaine", S. Lepetz y W. Van Andringa (eds.), *Archéologie du sacrifice animal en Gaule romaine. Rituels et pratiques alimentaires*, Archéologie des Plantes et des Animaux 2, Montagnac, 155-164.

Levine, M. 1982: "The use of crown height measurements and eruption-wear sequences to age horse teeth", B. Wilson, C. Grigson y S. Payne (eds.), *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological* Sites, BAR British Series 109, Oxford, 223-250.

Méniel, P. 1992: *Les sacrificies d'animaux chez les Gaulois*, Colletion des Hesperides, Paris.

Mesado Oliver, N. 2003: "El caballo ibérico de La Regenta (Burriana, Castellón)", F. Quesada Sanz y M. Zamora Merchán (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 19, Madrid, 179-186.

Molist, N. 2008: "Inhumacions infantils i ofrenes d'animals en espais industrials", *Monografies d'Olerdola, 2*, Olerdola, 591-595.

Moneo, T. 2003: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 20, Madrid.

Morris J. 2011: *Investigating animal burials: Ritual, mundane and beyond*, BAR British Series 535, Oxford.

Nieto Espinet, A. 2013: "Porcs, cavalls, ovelles i infants. Noves aportacions a les pràctiques rituals de la fortalesa dels Vilars (Arbeca, les Garrigues)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, 127-162.

Oliver Foix, A. 2006: *El Puig de la Nau, Benicarló*, Castelló.

Pérez Jordà, G., Carrión Marco, Y. e Iborra Eres, Mª. P. 2013: "El registro paleoeconómico y la gestión de los recursos agrarios", I. Grau Mira y J. M. Segura Martí, *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*, Alcoi, 195-220.

Pérez Ruiz, M. 2014: *Al amparo de los Lares. El culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXVIII, Madrid.

Quesada Sanz F. y Gabaldón Martínez M. M. 2008: "¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular", E. Ferrer Albelda, J. Mazuelos Pérez y J. L. Escacena Carrasco (coords.), *De Dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*, Spal Monografias XI, Sevilla, 143-162.

Reverte Coma, J. M. 1999: *Antropología forense*, Madrid.

Rísquez Cuenca, C. y Rueda Galán, C. (eds.) 2013: *Santuarios Iberos: Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012*, Jaén.

Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala Sellés, F 2007: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e^ - fin VI^e^ siècle av. J.-C.)*, Collection de la Casa de Velázquez 96, Madrid.

Rueda Galán, C. 2011: *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica 3, Jaén.

Sarrión Montañana, I. 2003: "El caballo de la Regenta (Burriana). Estado de conservación y restauración", F. Quesada Sanz y M. Zamora Merchán (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 19, Madrid, 187-190.

Scheuer, L. y Black, S. 2000: *Developmental Juvenile Osteology*, Academic Press, London.

Tortosa Rocamora, T. y Celestino Pérez, S. (eds.) 2010: *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 55, Madrid.

Vives-Ferrándiz Sánchez, J. 2013: "Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses", S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, 95-110.

VV.AA. 1997: Monográfico espacios cultuales en el mundo ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18.

VV.AA. 2007: *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.

Wilson, B. 1992: "Considerations for the identification of ritual deposits of animal bones in Iron Age pits", *International Journal of Osteoarchaeology* 2, 341-349.

Recibido: 09-09-2014
Aceptado: 17-11-2014